

De David a Courbet

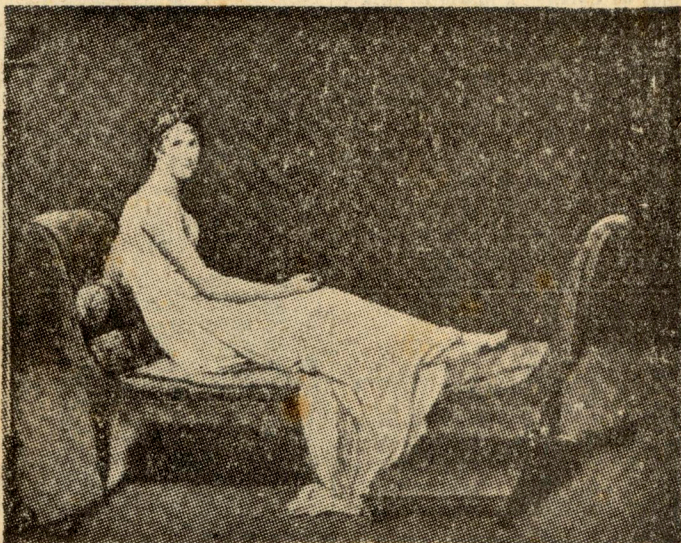
LP 21/6/58 579
P. 9

por Sebastián Salazar Bondy

Tras la revolución, el rococó comienza a decaer. En el quicio de la transformación político-social francesa está un pintor notable, sereno y racional: Luis David (1749-1825). Adopta los principios de la República y se pone al servicio de ella. Es víctima también, a su turno, del terror. A la postre, se adhiere a Bonaparte. Su vida fue difícil. Su obra, en cambio, tiene una sola línea, la del clasicismo. Formas nítidas, precisas, tratadas con colores elaborados en transparencias delicadas, en toques minuciosos, hacen de él un realista especial que no gusta de lo deforme e inhumano, sino que idealiza personas y cosas con el objeto de alcanzar la pureza del arte griego. Sus trabajos son innumerables: la "Muerte de Héctor", "Los amores de París y Helena", "Las Termópilas", "La Distribución de las Aguilas" son, junto con sus retratos (Madame Recamier, Napoleón, etc), cuadros muy representativos de su manera. Dejó toda una escuela, de cuyos discípulos y seguidores están colmados los museos de Francia.

Posteriores a David son dos otras figuras: una de ellas es Ingres (1780-1866), cuya mayor preocupación es el dibujo, para él base y sostén de toda pintura. Fue, como David, clasicista, pero de otro modo: carecía de la armonía interior del maestro. Sus retratos son, a veces, excelentes, aunque fríos. El otro es Eugene Delacroix (1798-1863), quien quiere encarnar la exaltación de la época, la rebelión de la burguesía contra la aristocracia, y en ese sentido su obra maestra —corrientemente reproducida— es la que reproduce al pueblo armado, conducido por la República, saltando las barricadas de París, en 1830, hacia la conquista del poder. Sus colores son vivos, cálidos, apasionados. Su dibujo libre le permite dar movimiento a las figuras, que se disponen en la tela dentro de una composición audaz.

Tras estos pintores vienen otros a los que se conoce como realistas: Corot y Teodoro Rousseau, paisajistas de pincel sencillo, que recogen el mensaje de la naturaleza campestre; Daumier y Millet, que se fijan en la vida de los burgueses y los campesinos, respectivamente, el primero con ironía, el segundo con amor, y Courbet cuyo realismo se situó en el comentario a la sencilla vida popular y cuyas telas constituyen un elogio a las virtudes del hombre modesto y trabajador.



DAVID.—"Madame Recamier".